



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XVI
Nº 20
27.03.2022

DOMINGO DE LA 4ª SEMANA DE CUARESMA

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Libro de Josué (Jos 5, 9a. 10-12)
Salmo Responsorial	Salmo 33 (Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7)
2ª Lectura	De la 2ª carta del Apóstol san Pablo a los Corintios (2Cor 5, 17-21)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN LUCAS (Lc 15, 1-3. 11-32):

En aquel tiempo, Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírle, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Este a los pecadores recibe, y con ellos come».

Jesús les dijo esta parábola: «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte que me toca de la fortuna.” El padre les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. Recapacitando entonces, se dijo: “Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros”.

Se levantó y vino a donde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. Su hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo.” Pero el padre dijo a sus criados: “Sacad en seguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado.” Y empezaron a celebrar el banquete.

Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Éste le contestó: “Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud.”

Él se indignó y no quería entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Entonces él respondió a su padre: “Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado.”

El padre le dijo: “Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado”».

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:



«Me pondré en camino, volveré a casa de mi padre»

El que pronuncia estas palabras estaba tirado por el suelo. Toma conciencia de su caída, se da cuenta de su ruina, se ve sumido en el pecado y exclama: «Me pondré en camino, volveré a casa de mi padre.»

¿De dónde le viene esta esperanza, esta seguridad, esta confianza? Le viene por el hecho mismo que se trata de su padre. «He perdido mi condición de hijo; pero el padre no ha perdido su condición de padre.»

No hace falta que ningún extraño interceda cerca de un padre; el mismo amor del padre intercede y suplica en lo más profundo de su corazón a favor del hijo. Sus entrañas de padre se conmueven para engendrar de nuevo a su hijo por el perdón. «Aunque culpable, yo iré donde mi padre.»

El Concilio II de Nicea (año 787)

El segundo concilio de Nicea será el último de los siete concilios reconocidos como ecuménicos tanto por la Iglesia Católica como por la Iglesia Ortodoxa. Su tema central fue la defensa del arte religioso contra las críticas de los iconoclastas. Lo convocó y organizó la emperatriz Irene, con el apoyo del papa Adriano I, que envió dos legados para presidir la asamblea.

El concilio publicó una breve ‘Definición’, que desde entonces ha establecido el criterio fundamental para el arte y la devoción en el catolicismo:



«... Así pues, definimos con toda exactitud y cuidado que de modo semejante a la imagen de la preciosa y vivificante cruz han de exponerse las sagradas y santas imágenes, tanto las pintadas como las de mosaico o de otra materia conveniente, en las santas iglesias de Dios, en los sagrados vasos y ornamentos, en las paredes y en cuadros, en las casas y caminos: tanto las de nuestro Señor Dios y Salvador Jesucristo como las de nuestra Señora Inmaculada, la santa Madre de Dios, de los preciosos ángeles y todos los personas santas y justas.»

«Porque cuando con más frecuencia son contemplados por medio de su representación en la imagen, tanto más se mueven los que éstas miran al recuerdo y deseo de los originales y a tributarles el saludo y adoración de honor, no ciertamente la latría verdadera que según nuestra fe solo conviene a la naturaleza divina; sino que, como se hace con la figura de la preciosa y vivificante cruz, con los evangelios y con los demás objetos sagrados de culto, se las honre con la ofrenda de incienso y de luces, como fue piadosa costumbre de los antiguos. Porque el honor de la imagen se dirige al original, y el que adora una imagen, adora a la persona en ella representada.»

Además del criterio establecido para el arte y la devoción a las imágenes en el Catolicismo, la ‘Definición’ de Nicea II, en su parte introductoria, ofrece un resumen, reafirmandose en las principales conclusiones de los concilios ecuménicos anteriores.

Empieza citando el credo de Constantinopla I (381), reconociendo así que este texto es la versión oficial del credo niceno. Resume a continuación las decisiones de los seis concilios ecuménicos anteriores, poniendo de manifiesto la importancia que la historia y la tradición tienen para la Iglesia. El único cambio significativo se refiere al relato de Constantinopla II: en lugar de los «Tres capítulos» nos encontramos con la condena de una serie de individuos, entre ellos Orígenes; sus enseñanzas fueron condenadas probablemente al comienzo del concilio.

De esta manera, después de citar al completo la versión constantinopolitana del credo niceno, el párrafo continúa como sigue:

«Confesamos que nuestra Señora, la santa Virgen María, es real y verdaderamente Madre de Dios, porque dio a luz en la carne a Cristo, uno de la Trinidad, nuestro Dios, como decretó el primer sínodo reunido en Éfeso [...] En unión de estos sínodos, también nosotros confesamos las dos naturalezas de Aquel que se encarnó, para nuestra salvación, en las entrañas de María, Virgen sin mancha antes y después del parto, reconociendo que él es perfecto Dios y perfecto hombre, como proclamó el sínodo de Calcedonia. Además, declaramos que hay dos voluntades y principios de acción, de acuerdo con lo que es más propio a cada una de las naturalezas que conviven en Cristo, como proclamó el sexto sínodo, reunido en Constantinopla. Resumiendo, declaramos que estamos decididos a defender libres de toda innovación las tradiciones eclesiásticas escritas y no escritas que nos han sido confiadas.»

Williams incluso conoció un líder llamado Sthaira Sangharakshita que proponía a los budistas de pasado cristiano practicar la "blasfemia terapéutica", para lograr desapegarse de su trasfondo cristiano, insultando cosas consideradas santas en su cultura. A Williams esta idea le parecía una barbaridad.

El problema de la reencarnación. El Budismo en Occidente se presenta sobre todo como técnicas para vivir experiencias positivas: paz, armonía, relajación... Pero a medida que Williams veía el paso de los años, como filósofo no podía evitar hacerse preguntas, y entre ellas: ¿qué pasa después de la muerte? Hay budistas que prefieren no pensar en el tema, y consideran que es "Mara", una "ilusión", una distracción, un tema en el que no vale la pena pensar, pero ¿puede un filósofo dejar de preguntarse?



"Los budistas creen en el renacimiento, es decir, la reencarnación, como suele llamarse. No hay un inicio en la serie de vidas renacidas: todos nos hemos reencarnado infinitas veces, no hay principio ni se necesita un Dios que lo inicie", explica. Williams recuerda que en la época de los primeros cristianos las creencias a favor de la reencarnación estaban muy difundidas en Grecia y Roma, pero el cristianismo nunca las aceptó. "Y por buenas razones: si la reencarnación es cierta, nosotros no tenemos ninguna esperanza".

¿Qué hay de mí en una cucaracha? Imaginemos que vamos a ser ejecutados sin dolor mañana por la mañana, pero sabemos con toda seguridad que después nos reencarnaremos en una cucaracha. "Te acostumbrarás, no es tan malo, ser cucaracha no es como la nada o el gran vacío, es una vida, seguirás vivo... Pero ¿por qué nada de eso nos consuela?", plantea Williams. Más específico aún: "No pido que imaginéis que despertáis dentro del cuerpo de una cucaracha, como en La Metamorfosis de Kafka. Serías una cucaracha, ¿y quién sabe cuáles son los sueños o imaginaciones de una cucaracha?"

"Lo terrorífico de ser ejecutado al alba y reencarnarse como cucaracha es que, simplemente, eso sería mi fin. No puedo imaginar cómo es reencarnarse como cucaracha porque ¿no hay nada que imaginar! Simplemente, no habría nada de mí ahí. Si la reencarnación es cierta, ni yo ni mis seres queridos sobrevivimos a la muerte. El yo, la persona real que soy, mi historia, se acaba. Quizá haya otro ser vivo con algún tipo de conexión causal con la vida que yo fui, alguien influido por mi karma, pero yo ya no estoy".

"A nivel cotidiano, los budistas tienden a oscurecer este hecho -que yo desaparezco del todo con la muerte- cuando hablan de 'mi reencarnación' o de 'preocuparse por tus vidas futuras', pero en realidad cualquier reencarnación -como una cucaracha-, no sería 'yo mismo', y por lo tanto cabe preguntarse por qué he de preocuparme por mis reencarnaciones futuras".

Iluminación, sí... pero ¿quién la consigue? Para escapar del ciclo de las reencarnaciones, el budismo enseña que es posible alcanzar la iluminación, el nirvana, una absoluta perfección y desapego en esta vida. Cuando uno tiene 20 años puede pensar que con mucho esfuerzo lo conseguirá. Pero Williams, con más de 20 años de intensa práctica budista y meditativa lo tenía claro: "Es evidente que no voy a conseguir la iluminación en esta vida. Todos los budistas tenderán a decir eso mismo de todo el mundo. La iluminación es un logro extremadamente raro y supremo, para héroes espirituales, no para nosotros, no para gente como yo. Así que yo, mis amigos y familiares, no tenemos esperanza".



DIOS EXISTE (20) LA CASUALIDAD Y EL ORIGEN DE LA VIDA (3)

En una conferencia pronunciada hace tiempo calificué el pensamiento de esos científicos con una expresión poco lisonjera: mentalidad de traperero (*Decía Fred Hoyle según el texto de la semana pasada: Sin embargo, muchos científicos han dado este salto, desde la formación de los aminoácidos individuales hasta la constitución al azar de todas las cadenas de aminoácidos como las enzimas, a pesar de que es evidente la pequeñísima probabilidad de que ese suceso se haya producido en algún momento sobre la Tierra*).



En una trapería se encuentran todos los fragmentos y las piezas de un Boeing 747, sueltos y desordenados. Ocurre que un tifón se abate sobre la trapería. ¿Cuál es la probabilidad de que después encontremos un 747 totalmente ensamblado y listo para volar? Es tan pequeña que resulta despreciable.

Entonces, quienes creen que la vida se originó en una sopa orgánica, ¿cómo se imaginan que se desarrolló la vida compleja? su argumentación, a mi entender de poca consistencia, es la siguiente. Supongamos que en la Tierra muy en sus comienzos, aparecen dos o tres enzimas muy primitivas y se juntan en una sopa de aminoácidos formada al azar, suceso que tal vez no esté fuera de los límites de lo posible. El grupo de enzimas se da una vuelta por la sopa, recogiendo otras enzimas en potencia según se producen al azar. Algunos comentaristas aducen que el grupo se reproduce a sí mismo un gran número de veces, convirtiéndose así en un grupo, vivo, de moléculas.

Esta suposición es muy improbable. En la Tierra, en la actualidad, incluso los virus más complejos, que contienen un número considerable de moléculas proteínicas, son incapaces de reproducirse a sí mismos en cualquier tipo de sopa orgánica no viviente. Se ha generado una falsa probabilidad no mediante un argumento científico sino a través de un juego de palabras. En efecto, lo que se ha hecho es describir qué haríamos para recoger un paquete de alfileres diseminados en un pajar, utilizando nuestros ojos y nuestros cerebros para distinguir los alfileres de la paja. ¿Cómo, por ejemplo, el grupo de enzimas distinguiría una enzima excepcionalmente útil e infrecuente de una inmensa mayoría de cadenas inútiles de aminoácidos? La enzima en potencia sería tan escasa que el agregado tendría que examinar 5 seguido de 19 ceros, cadenas inútiles antes de encontrar la adecuada. En efecto, hablar de un agregado o compuesto primitivo capaz de recoger enzimas potenciales implica, en realidad, una inteligencia que disponga de facultad de juicio. Se busca una conclusión, evitando el análisis. Su postura resulta absurda.

Demos un paso más: si existiese un principio básico de la materia que, de alguna manera, orientase a los sistemas orgánicos hacia la vida, su existencia podría demostrarse fácilmente en el laboratorio. Por ejemplo, se podría utilizar una piscina y llenarla de caldo primordial. Pongamos los elementos químicos de naturaleza no biológica que deseemos. Hagamos pasar cualesquiera gases sobre el caldo o a través de él, cómo se prefiera, y proyectemos el tipo de radiación que se nos ocurra. Dejemos que el experimento se prolongue durante un año y veamos cuántas de esas 75.000 enzimas han aparecido en la piscina. Doy la respuesta sin más, y así les ahorro el tiempo de llevar a cabo el experimento. No encontraríamos nada de nada, excepto, tal vez, un lodo espeso de aminoácidos y otros compuestos orgánicos sencillos. ¿Cómo puedo ser tan contundente para afirmarlo? Pues porque de no ser así, el experimento se habría llevado a cabo hace mucho tiempo y sería famoso y conocido por todo el mundo. Su coste sería mínimo comparado con el de enviar un astronauta a la luna.